

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

**Demasiado llevo viviendo con los que odian la paz;
cuando yo digo: paz ellos dicen: guerra (Salmo 119)**

Alguien organizó un concurso de pintura que llevará como tema la paz. Muchos participaron y demasiados en bellos retablos dejaron cielos azules y despejados. Montañas llenas de sol. Mares colmados y de color de lejanos abrazos. Pero uno de los participantes pintó una enorme cascada que caía con fuerza y abriendo surcos en el río, y en un recodo había una abertura entre las rocas que guardaba a un pichón que se abrazaba a su madre. Ese cuadro ganó pues la paz no es ausencia de problemas, sino fuerza y calma para solucionarlos.

De esa paz les vengo a conversar, ya que conversar es la mejor forma de reflexión y resolver. Vivimos en medio de mucho ruido-violencia que no nos deja ver u observar las maravillas que nos rodea.

De esa paz que motivó a San Francisco a vivir en paz e invitarnos a la paz. De esa sana inspiración nadie puede escurrir el bulto o decir que ese no es su problema. E insisto, que es un problema donde todos debemos estar sin distinciones y de la mejor manera, poder trabajar juntos para construir globalmente un mundo más solidario y gratificante para nuestros hijos y nosotros mismos.

Es necesario conocer la historia para no repetir los mismos errores y esa historia nos cuenta como la violencia en guerras, enfrentamientos, divisiones ha traído ruina y muerte. Una catástrofe donde el libertinaje ha desarrollado su lado diabólico destruyendo y desbastando. De ahí que formemos a ser humano que es libre, inteligente y con capacidad de amar para que esa libertad que debe ser defendida y favorecida lleve a todos a una comunidad de amor donde la paz haga su nido. Porque una cosa es cierta, que nunca habrá paz sin el amor. Aquí hablamos de un amor del día: saludos, sonrisas, abrazos... que es un compartir del día a día que lleva el sello del crecimiento a la paz.

Epa mucha atención en lo siguiente. Nunca se podrá construir una paz global mientras en el seno de la sociedad e incluso dentro de las familias, exista menosprecio hacia más de la mitad de sus integrantes: mujeres, niños, ancianos y grupos marginados. Entonces, una paz real parte de la igualdad en esa dignidad que Dios, Creador, nos ha dejado como sello que nos invita a respetarnos.

Tengo que decir que un país, una comunidad que viva entre resentimientos nunca podrá alcanzar la paz, ni mucho menos colocar pasos para alcanzarla. Hay, pues, que dejar todo tipo de enfrentamiento y salir a la búsqueda del otro. Ese otro que tiene deberes y derechos, alegrías y penas, esperanzas y frustraciones. Porque no es un secreto que lo que lesiona directamente la paz no es la bomba que mató a muchos, ni los tanques que atravesaron destruyendo pueblos, sino la saña que cada uno de nosotros destroza al otro. Aquí lo más grave es el enfrentamiento que destempla y anima la fuerza de la división y la rabia.

En este momento estoy recordando como una muchedumbre de carupaneros pedía la muerte de Antonio Cortesía, quien secuestró, violó y estranguló a una niña de 12 años, y ese 28 de junio fue violado, torturado, tiroteado y mutilado en el Internado Judicial de Carúpano. Su cabeza, piernas, brazos y hasta sus genitales fueron lanzados por los presos hasta la parte de afuera del penal.

Soluciones posibles. Favorecer el diálogo para expresar simplemente saludos y sonrisas. Visitar escuelas y liceos para fomentar claves para la paz. Desde la familia comenzar, desde ya, a orar para traer tranquilidad y sosiego, además, de recrear los valores y los principios morales tan olvidados y dejados a un lado.

Este compromiso por la paz es necesario, de una vez, pues de no alcanzarlo estaremos todos derrotados y destruidos. Tan destruidos que nuestro peor castigo será no haber hecho nada y ver sufrir a los más pequeños.

**mrivassnchez@gmail.com
@padrerivas**